

Se derrumban paradigmas en épocas del COVID-19

(Paradigms collapse in times of COVID-19)

*Franklin González*¹

Recepción del artículo: mayo 2020

Arbitraje y aprobación: julio de 2020

RESUMEN

En este ensayo más que plantearnos el paradigma en los términos definidos por Thomas Kuhn en su texto: *La estructura de las revoluciones científica*, lo hacemos como un modelo o ejemplo (en términos griegos παράδειγμα o parádeigma) a seguir.

El Covid-19, declarado como pandemia por la organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de este año, está generando muchos efectos (en la salud, en la economía, en el relacionamiento social, en los encuentros comunitarios y familiares), pero también en el campo del conocimiento está derrumbando paradigmas, produciendo una suerte de shock en quienes siempre han proliferado la creencia de que los mejores sistemas de salud se encuentran en llamados países del primer mundo, en particular, Estados Unidos y los países de la Unión Europea.

Además, no es nada temerario afirmar, que esta pandemia está tocando los cimientos de un modelo civilizatorio y a sus “avances científicos y tecnológicos”. Por tanto, aquí reflexionaremos sobre algunos de esos paradigmas que se están derrumbando en esta era del Covid-19.

En ese sentido, analizaremos el que da cuenta de la certidumbre, del que ha pronosticado que Venezuela sería el apocalipsis; también del paradigma que defiende como lo más importante la “buena vida”; o aquel que ha sostenido,

¹ Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Titular. ex director de la Escuela de Estudios Internacionales/UCV. Estudios Posdoctorales: Universidades: Militar Bolivariana de Venezuela y Nacional Experimental Simón Rodríguez. Profesor de Postgrado: Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, Instituto de Altos Estudios “Pedro Gual” de la cancillería venezolana y Escuela Nacional de la Magistratura. Fue Embajador en Polonia, Uruguay y Grecia y Decano de Postgrado de la Unerg.

acusaciones sin fundamento, contra los médicos cubano que practican la solidaridad internacional.

Luego, abordamos el sustento de la tesis del Estado mínimo, del impacto “democrático” del Covid-19 y, como cierre, planteamos el futuro del paradigma de la geopolítica actual.

Para estas reflexiones hacemos uso de un conjunto de teóricos como A. García Linera, Byung Chul-Han, Edgar Morin, J. B. Segalés, Ilya Prigogine, Immanuel Wallerstein. Noam Chomsky, Raúl Zibechi, Thomas Kuhn, Slavoj Žižek, que le dan sustento y de la realidad que habla por sí misma.

Palabras claves: Covid, paradigma, epicentro, pandemia, derrumbe, salud, médicos, brujos, economía, geopolítica.

SUMMARY

In this essay, more than we propose the paradigm in the terms defined by Thomas Kuhn in his text: The structure of scientific revolutions, we do it as a model or example (in Greek terms παράδειγμα or paradeigm) to follow.

Covid-19, declared a pandemic by the World Health Organization (WHO) on March 11 of this year, is generating many effects (in health, in the economy, in social relations, in community meetings and family), but also in the field of knowledge it is collapsing paradigms, producing a kind of shock in those who have always proliferated the belief that the best health systems are in so-called first world countries, in particular, the United States and the countries of the European Union.

Furthermore, it would not be rash to affirm that this pandemic is touching the foundations of a civilizing model and its “scientific and technological advances”.

Therefore, here we will reflect on some of those paradigms that are collapsing in this era of Covid-19.

In this sense, we will analyze the one that accounts for certainty, of which he has predicted that Venezuela would be the apocalypse; also of the paradigm that defends as the most important “good life”; or the one who has sustained unsubstantiated accusations against Cuban doctors who practice international solidarity.

Then, we address the support of the minimal state thesis, of the “democratic” impact of Covid-19 and, as a closing, we propose the future of the current geopolitical paradigm.

For these reflections, we make use of a group of theorists such as A. García Linera, Byung Chul-Han, Edgar Morin, J. B. Segalés, Ilya Prigogine, Immanuel Wallerstein. Noam Chomsky, Raúl Zibechi, Thomas Kuhn, Slavoj Žižek, who give him sustenance and the reality that speaks for itself.

Key words: Covid, paradigm, epicenter, pandemic, collapse, health, doctors, sorcerers, economy, geopolitics.

*Toda teoría, querido amigo, es de color gris,
pero el árbol dorado de la vida brota siempre verde.
(Johann Wolfgang von Goethe).*

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En este ensayo no estableceremos el paradigma en los términos en que lo plantea Thomas Kuhn en el prefacio de su conocido texto: *La estructura de las revoluciones científicas*, donde lo define como: “Realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (p.12).

Más bien nos interesa entenderlo como todo modelo o ejemplo a seguir que está arraigado en el imaginario colectivo de la gente. Sería Paradigma en términos griegos παράδειγμα o parádeigma.

El Covid-19 ha producido en más de un creyente, y no sólo de lo divino, sino también de lo profano, un shock en su alma, una cachetada a sus formas de pensamientos. Más de uno ha quedado fuera de foco o en inglés *knock out*. Para algunos, ha aparecido lo que aquí llamaremos dolor del alma, dolor al dogma, dolor a la creencia, dolor de la “verdad que era mentira”.

Hay quienes siempre han proliferado la creencia de que los mejores sistemas de salud se encuentran en Estados Unidos y los países de la Unión Europea, pero ahora observan impávidos, incrédulos, que es precisamente en esos lugares donde está incubado el epicentro de la pandemia. Para muchos analistas internacionales, de lo que se trata es que el Covid-19 está tocando los cimientos de un modelo civilizatorio y a sus “avances científicos y tecnológicos”, trastocando la forma de ver el mundo de algunos cuantos millones de seres humanos.

En este ensayo reflexionaremos sobre algunos de esos paradigmas (modelos) que se están derrumbando en esta era del Covid-19 y para lo cual acudiremos a un conjunto de teóricos que le dan sustento y de la realidad que habla por sí misma.

1. Se derrumba la certidumbre

Si algo ha puesto en evidencia el Covid-19 es que el determinismo absoluto se derrumbó. Las evoluciones lineales, la reversibilidad del tiempo no es lo que está prevaleciendo en el firmamento.

Hoy hace presencia el principio del desorden y el principio de indeterminación, todo en el contexto de un diálogo de saberes, en una óptica dialéctica donde los diferentes actores intercambian visiones, percepciones, conocimientos, muy diversos, donde se transversaliza lo faber, lo demens, lo ludens, lo sapiens y lo politicus, lo civicus, lo religiosus y lo oeconomicus .

Para el científico británico, Stephen Hawking en su *Breve historia del tiempo: del Big Bang a los agujeros negros* (1991), estaríamos cerca del fin, del momento en que podríamos descifrar el “pensamiento de Dios”. (Prigogine, I., 1996, 4).

Para el físico ruso- belga Ilya Prigogine en su texto *El fin de las certidumbres* (1996), la aventura “recién comienza” porque se asiste al “surgimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas” que nos instala “frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite que la creatividad humana se vivencie como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza”. También afirma que: “nociones como el caos se han popularizado e invaden todos los ámbitos de la ciencia, de la cosmología a la economía”. (*Ob. Cit.*, 4-5).

Mientras que Immanuel Wallerstein, en el ensayo “El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos” (2005,) dice que: “Debemos inventar un nuevo sistema histórico sin estar seguros de salir victoriosos. Debemos hacerlo porque existe la posibilidad de reinventar el mundo, pero repito, sin la certeza de que vayamos a triunfar”.

Por tanto, estamos en presencia de la incertidumbre y lo no lineal, del rompimiento con ese conocimiento estructurado, con categorías determinadas en el plano horizontal y consecucional, únicamente producidas por el hombre, como movimiento lineal de sujeto-objeto, pero sin historicidad, sin conciencia de que lo humano y las comunidades humanas al margen de sus propias historias no se entienden, como de alguna manera lo narra Juan Bautista Segalés (2014) en el texto *¿Qué significa pensar desde América Latina?*.

Todo ello evidencia una realidad compleja y por tanto, parafraseando a Edgar Morín en el texto *La Vía para el futuro de la humanidad* (2011), hace falta un pensamiento complejo, más allá de la lógica y de la razón, a los fines de un aporte de conocimiento no alineado, no fragmentado, no binario y con bucles retroactivos.

Con el Covid-19 se plantea el dilema de si todo seguirá igual, es decir, volveremos a la normalidad, que en palabras de la periodista canadiense Noam Klein, difundida por internet el 01/05/2020, sería mortal, o el ser humano entenderá que para asegurar su especie es necesario cambiar profundamente en el modo de vida hasta ahora experimentado.

¿Cuál de los dos será el camino que se escogerá?

La respuesta en esta era de incertidumbre es que no se sabe.

2. Venezuela: ¿epicentro del apocalipsis?

El 28/01/2020 se difundió un informe elaborado por *Global Health Security Index* (www.elcomercio.com) en cual se estableció una tipología de países para enfrentar el Coivid-19.

Por un lado, los países mejor preparados eran Estados Unidos, Reino Unido y Países bajos. De América del Sur, Venezuela era el menos preparado.

Según la información que circuló, ese informe se realizó mediante el análisis cuantitativo de varios indicadores como los niveles de prevención ante patógenos emergentes, los protocolos de detección temprana de epidemias, la velocidad de respuesta y mitigación, la suficiencia de los sistemas de salud para tratar a personas afectadas y trabajadores de la salud, el apego a normas internacionales y el riesgo general de los países con distintas vulnerabilidades generadas por el entorno.

Desde adentro y desde afuera, se aseguraba que Venezuela, que pasa por muchas dificultades y que nadie puede negar, agravadas por el bloqueo económico y comercial de Estados Unidos, no aguantaría esta pandemia; que habría una mortandad por “los niveles de pobreza y miseria” que existen, que ni siquiera habría tapabocas ni mucho menos centros hospitalarios para atender los miles de casos que se contagiarían y tampoco médicos, porque la inmensa mayoría se “había ido del país”.

Resulta que como una bofetada en la cara, a quienes esto afirmaban, el epicentro del contagio hoy es Estados Unidos, su modelo societal, su ejemplo a seguir. Al ver las estadísticas en América, EEUU tiene, para el 27/05/2020: 1.695.776 casos positivos por COVID-19, 100.047 fallecimientos y 384.902 recuperados, mientras que para la misma fecha en Venezuela el número de contagiados llega a más 1.245 personas, con 11 personas fallecidas y los datos de altas a 302.

Como la crisis en EEUU es inocultable, ya sus admiradores no miran hacia su modelo de referencia, pero siguen vaticinando malos resultados para nuestro país, no tanto con la seguridad que lo hacían al principio, ahora se trata de deseos

macabros, malévolos, porque quieren, hasta que por desgracia divina (parece un oxímoron), que en Venezuela se contagie la mayor cantidad de compatriotas y haya mortandad por doquier. Son los necrófilos.

Y pensar que la mayoría profesa una creencia divina, creen en Dios y Jesucristo y algunos -no todos, por cierto-, acuden a la iglesia, rezan, se comulgan y así y todo le “desean mal al prójimo”.

Los médicos infectólogos Julio Castro y Jaime Torres, en declaraciones dadas al diario Clarín de Argentina, publicadas el 02/03/2020 (www.clarin.com), pronosticaron lo siguiente: “Venezuela no está preparada para afrontar la posible llegada del Covid-19”, por “la carencia de medicamentos e insumos, las dificultades del sector público de salud y la falta de centros de diagnóstico”.

También afirmaron que los médicos venezolanos no están preparados para diagnosticar, para realizar medidas de aislamiento, ni protección de equipos”.

Por último, el infectólogo Castro sentenció que, según el índice de preparación de un país y los indicadores de resultados: “Estamos entre los últimos del mundo” y esto es así, “porque implica preparación de recursos humanos, insumos, medicamentos, infraestructura, sistemas de pruebas, notificación de casos y no los tenemos”.

Que objetividad la de estos médicos, metidos a brujos o a oráculos.

Una pregunta para ellos: ¿Cómo harán para pararse frente a sus estudiantes, de pregrado y postgrado, y explicarles que sus pronósticos, nada científicos y sí con mucho contenido político, se estrellaron con la realidad? Y la ética, que a diferencia de la moral que puede diluirse en lo colectivo, es absolutamente individual: ¿Dónde queda?

Como esas opiniones nacionales están bien engranadas, el 20/03/2020, el editorial del diario estadounidense *The Washington Post* tituló: “¿Por qué la propagación del covid-19 en Venezuela es una perspectiva particularmente aterradora?”, y allí se aseguró:

La propagación aparentemente rápida de la epidemia allí presenta una perspectiva particularmente aterradora, dado que el sistema de salud del país ya estaba en un estado de colapso, sus ciudadanos han huido a otros países latinoamericanos a un ritmo de miles por día, y el gobierno ilegítimo y corrupto es completamente incapaz de enfrentar el nuevo desafío” y que “en Venezuela, según una encuesta, más del 30 por ciento de los hospitales carecen de electricidad y agua, y el 80 por ciento carece de suministros básicos o personal médico calificado, muchos de los cuales se encuentran entre los 4.8 millones de personas que han huido del país.

También se dijo que: “las agencias humanitarias ya han estado luchando contra brotes de sarampión, difteria y malaria en Venezuela. Mientras tanto, una encuesta de personas mayores de 50 años en septiembre mostró que el 80 por ciento carecía de suministros adecuados de alimentos, lo que significa que la población más vulnerable al virus ya está debilitada”.

Para remate, la señora Carrie Filipetti, subsecretaria de Estado norteamericana para Cuba y Venezuela, en una videoconferencia, publicada por internet, afirmó, el 26/03/2020 que:

La situación en Venezuela es extremadamente nefasta (...) Si Venezuela no puede hacer frente al Covid-19, en el futuro éste irá a Brasil, Colombia y la región circundante como estamos viendo con la crisis de refugiados” y agregó: “Veremos una expansión de la pandemia del Covid-19 en la región, si no a nivel global, si Venezuela como país no puede enfrentar la crisis.

Hasta el momento de concluir este ensayo (28/05/2020) la pandemia no ha hecho los estragos anunciados. Venezuela tiene una de las tasas de letalidad más baja por el Covid-19 del mundo. Por supuesto, victoria aún no se puede cantar.

Pero lo que sí se puede cantar es que el paradigma del apocalipsis se cayó y lo que les queda a sus profetas es algo que se llama dolor del alma, dolor que no se cura tan fácil porque afecta la endorfina, serotonina, dopamina y oxitocina, hormonas de la felicidad.

3. ¿Es sólo la “buena vida”?

El Covid-19 ha puesto en discusión el dilema: ¿quién es primero: la “mera vida” (Zoe) o la “buen vida” (Bio)? Aquí estamos en presencia de una cuestión moral y material.

Veamos el razonamiento de que primero es la “buena vida”.

En el artículo “Reflexión sobre el covid19: la economía no son unos señores de sombrero que juegan a la bolsa” (06/04/2020, www.diario26.com), de Luis Fernando Ángel M, extraemos las siguientes consideraciones.

La economía no es sólo dinero, la bolsa de valores y unos cuantos millonarios con sombreros que juegan al dinero. La economía es mucho más que la riqueza. Es el sustento básico, el sistema de salud depende de la economía para sobrevivir.

La economía es tener alimentos en la mesa, tener transporte para esos alimentos, quien los distribuya y quien los venda. La economía es poder ir a comprar esos alimentos y no morir de hambre.

La economía es que usted en su casa tiene energía, agua, internet. Es que los hospitales tengan luz, agua limpia, tengan suministros, tengan dinero para los médicos y tengan medicamentos.

La economía es que usted puede quedarse tranquilo en su casa provisionado, tomando vino, viendo netflix y poniendo en Instagram #QuedateEnCasa mientras millones de personas en el mundo no tienen NADA que comer hoy porque no pudieron trabajar, viven en unos pocos metros cuadrados y no tienen Netflix para entretenerse mientras pasa la cuarentena, lo único que están viendo es si los mata primero el hambre o el COVID19.

Si la economía colapsa, muchas personas no tendrán hogar, no tendrán salario. Por lo tanto no tendrán alimentos, no tendrán como pagar un servicio médico y menos comprar medicinas. Si la economía colapsa, no tendremos como pagar a los médicos ni sostener los hospitales. Los millones de pacientes que sufren de otras enfermedades no tendrán como comprar sus tratamientos, ni pagar sus medicinas o sus seguros. Si la economía colapsa, la salud ahí si colapsa. Por tanto, la economía, en definitiva, para este autor, lo es todo, es el motor de la historia y de la civilización.

Esa concepción se ha puesto en ejecución para enfrentar el “enemigo invisible” (Covid-19), bajo la concepción de “inmunidad colectiva o de rebaño”. Es la misma que sostiene que el número de contagios y de muertes es insignificante respecto a otras pandemias porque la tasa de letalidad (resultado de la división de las personas muertas con el Covid-19 entre el número de casos totales confirmados) es muy baja.

Expresiones de esa concepción la encontramos en políticos como Dan Patrick, vice gobernador de Texas, para quien, sin sonrojo alguno, diría el 28/03/2020 a la BBC News Mundo: “No pretendo hablar por todos los que tienen 70 años o más... pero creo que **hay muchos abuelos que coincidirían** conmigo en que quiero que mis nietos vivan en el Estados Unidos en el que yo viví (...) Quiero que tengan una oportunidad de [alcanzar] el sueño estadounidense”.

Remató esas declaraciones con esto: “Pero ahora mismo este virus (...) está matando a nuestro país de otra manera (...) Puede provocar un colapso total de la economía y potencialmente **un colapso de nuestra sociedad**”.

Luego, El 21/04/2020, durante una entrevista en Fox News, afirmó: “Lo que dije la última vez (...) fue que había cosas más importantes que vivir. De que vale la pena salvar la economía y eso es salvar el país de mis hijos y de mis nietos, salvar este país para todos nosotros”. Aquí morir es un acto de responsabilidad social. Parafraseando la biopolítica sería: “déjate morir viejo para que vivan los jóvenes”.

Cuando la muerte se convierte en una razón política para mantener cohesionada a la población, ergo, no es el COVID-19 el objetivo, son los contagiados.

Igualmente se habla de un código moral cuyo principio central es la instrumentalización generalizada de la existencia humana, presente en el dilema al cual se ven sometidos el personal que atiende a los afectados por el virus para priorizar, – según las edades y las patologías- las atención de los pacientes, esto es, quiénes deben ser atendido con todos los medios y quiénes no, según los protocolos establecidos, sobre todo tomando en cuenta que los medios disponibles son escasos, no llegan a tiempo y por tanto deben establecerse prioridades.

Surgen preguntas como ésta. Al estar tres pacientes -un adolescente de 15 años con diabetes, una madre de 25 años y un abuelo de 75 años- en la sala de triaje de un hospital y los tres luchan por respirar en un sitio donde sólo hay un respirado. ¿A quién se le coloca?

La respuesta está, en decir, por ejemplo: “Bueno, los mayores ya vivieron suficiente y es hora de que las personas más jóvenes tengan la oportunidad de llegar a viejos también”.

También se dice que los ancianos no deben ser hospitalizados. El mandato es claro: no traigan a los débiles y a los ancianos al hospital. Dicho de otra manera, quienes se preocupaban por la eutanasia, ahora promueven, sin empacho alguno, la eugenesia.

Así que la conciencia individual y el derecho a decidir libremente qué hacer en encrucijadas morales como la planteada por la Covid-19, cuenta poco.

El 12/04/2020, en una entrevista realizada en la Residencia de Olivos por el periodista Jorge Fontevecchia para Net TV, el Presidente Argentino Alberto Fernández afirmó: “De la muerte no se vuelve, pero de la economía se vuelve” y “prefiero tener 10 por ciento más de pobres y no 100 mil muertos en la Argentina por coronavirus. Los que plantean el dilema entre la economía y la salud, están diciendo algo falso”.

Porque en definitiva no puede haber vida “buena” (Bios) sin “mera” vida, y “sin una cura de la segunda la cura de la primera corre el riesgo de no tener sentido (ni existencial ni económico)”. (Riva, M., 2020).

Pero en resumida cuenta, el paradigma del derecho a la vida (Zoe) de los ancianos y de muchos otros también, lo está derrumbando el Covid-19.

4. Médicos cubanos. ¿“brujos con bata blanca”?

Como se sabe, aquí en Venezuela y en otros países latinoamericanos se ha desarrollado el programa de formación de médicos comunitarios sobre la base de la experiencia de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM).

Esa experiencia ha sido demeritada hasta tales extremos que, por ejemplo, entre médicos venezolanos, formados bajo la concepción curativa/mercantilista de la medicina, ha circulado la leyenda según la cual los galenos cubanos no eran tales, no eran ningunos médicos, sino unos “brujos con bata blanca”. El desprecio y la ignorancia a su máxima expresión.

Resulta que en Cuba donde se forman esos “brujos con bata blanca”, se ha creado un medicamento, el Antiviral Interferón Alfa 2B recombinante (IFNrec), que está siendo aplicado a pacientes contagiados con el coronavirus sars Cov-2, causante de la enfermedad Covid-19, con buenos resultados. China ha sido uno de los países, más allá de Cuba, que ha hecho uso de ese medicamento y los resultados están a la vista. Pero no sólo eso hacen esos brujos, también es requerida su presencia y colaboración en otras latitudes. Son cubanos los que han socorrido a países como Italia, China, Venezuela.

Al respecto, el escritor estadounidense Noam Chomsky, en entrevista de la agencia EFE, ha dicho que la Unión Europea se ha olvidado de sus Estados miembros que padecen el Covid-19. Alemania, la gran locomotora de esa “unión”, se ha hecho de la vista gorda con la crisis aguda de Italia y España. Pero afortunadamente están “recibiendo ayuda de una “superpotencia” como Cuba, que está mandado muchos médicos”.

El único país que ha demostrado un internacionalismo genuino ha sido Cuba, que ha estado siempre bajo estrangulación económica por parte de EE.UU. y por algún milagro ha sobrevivido para seguir mostrándole al mundo lo que es el internacionalismo. Pero esto no lo puedes decir en EE.UU. porque lo que has de hacer es culparles de violaciones de los derechos humanos. De hecho, las peores violaciones de derechos humanos tienen lugar al sudeste de Cuba, en un lugar llamado Guantánamo que Estados Unidos tomó a punta de pistola y se niega a devolver (Magdaleno, 21/04/2020).

Los “brujos con bata blanca” practican la solidaridad que va más allá de las ideologías y de las concepciones política. Pero los que de esto no entienden nada, porque sus intereses son más importantes, salen ahora con el cuento de la violación a los derechos humanos que “practica el régimen cubano” contra esos médicos de la solidaridad. Nunca se había visto tamaño despropósito.

Las misiones de médicos cubanos funcionan desde 1963 y según cifras oficiales de Cuba más de 600.000 trabajadores de la salud han prestado servicios médicos en más de 160 países. Actualmente, unos 30.000 médicos cubanos estarían activos en 67 países.

Por ese comportamiento y logro de la medicina cubana muchos sufrieron un shock al observar a los “brujos con bata blanca” socorriendo a naciones del primer mundo ¡Qué cosa más buena!

Ahora el Covid-19 derrumbó el paradigma de los “brujos de batas blancas” y está colocando la situación en su justa dimensión.

5. ¿Estado mínimo?

La tesis de Estado mínimo ha entrado en franco cuestionamiento en esta era del covid-19. Uno de los más conspicuos representantes de esta tesis es Robert Nozick, profesor estadounidense, quien en su texto: *Anarquía, Estado y utopía* (1974), insistirá en que el Estado debe garantizar la seguridad de la propiedad y la integridad física de los ciudadanos. El Estado debe ser mínimo porque son funciones se concentran en el tema de la justicia (tribunales) y la seguridad (policías y ejercito) Todo lo demás (educación, salud, etc.) se deja a la libre iniciativa privada de los individuos.

Los neoliberales, que han estado en franco auge, y que representan muy bien la tesis del Estado mínimo, en esta era del Covid-19 no tienen empacho alguno en acudir ante él para que socialice las millonarias pérdidas de sus multinacionales y del sistema financiero mundial.

La vida da sorpresas. Las ganancias se capitalizan entre una minoría muy pírrica mientras que las pérdidas terminan asumiéndola millones de trabajadores, campesinos y sectores medios. Lo que se observa es que el mercado y sus leyes no aplican para nada en esta ocasión y los sistemas de salud de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y España, se derrumban por su incompetencia.

El sociólogo y ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia Álvaro García Linera, en una video conferencia (08/05/2020), titulada: “El Estado post-coronavirus: entre la protección proveedora y el autoritarismo patrimonializado”, donde afirmó que: “Los estados oscilarán entre dos asíntotas: más democratización o más monopolio”.

Destacó que frente a esa realidad inédita “las personas han acudido a la llamada de instituciones estatales que justifican las medidas de aislamiento para frenar a un virus letal” y cómo “ese estado, que se supone subordinado para reproducir el orden económico dominante, decide suspender la reproducción ampliada del capital colocando por encima la salud”.

Para García Linera, el estado asoma como una “demanda de protección colectiva”: a él se acude porque hay un riesgo, la covid-19 que amenaza a la población, situación que no escapa ni siquiera a aquellos que demandaban un estado mínimo y el triunfo final de los mercados sobre el “populismo estatista”, porque

ahora temen una “oleada de muertes sorteada en relativa igualdad”. El Sociólogo boliviano cree que, a partir de la pandemia “los estados oscilarán entre una u otra de las asíntotas del aparato estatal: más democratización social o más monopolio”. En relación al segundo camino, destacó el ejemplo de Estados Unidos, donde la mayor parte de su billonario paquete de salvataje está destinado a la “liquidez para recompra de acciones y subvenciones a empresas”, en tanto la ayuda social no es ampliación de derechos, sino que sólo se utiliza para no caer en la indigencia.

En suma, para los fervientes defensores del capitalismo se trata de una “nueva fase de la patrimonialización de bienes públicos que incluirá nuevas formas de disciplinamiento social”. El Covid-19 ha derrumbado, en los hechos, el paradigma del “Estado mínimo”. Lo que está por verse es si este derrumbe será el “fin del final”, como diría el escritor venezolano Eduardo Liendo, en *Contigo en la distancia*, o una caída más de la cual termine luego volviendo por sus fueros.

6. ¿Es democrático el covid-19?

Hay quienes han sostenido la tesis de que ninguna persona está inmune y que cualquier ser humano esta propenso a contagiarse y hasta a morir producto del Covid-19. Que no distingue color de piel ni origen étnico.

Sin embargo, la realidad es terca en evidenciar que el Covid-19 no es nada democrático. Va al unísono con la sociedad de clase. Es censitario y profundamente desigual. Esto es, no es sólo un problema médico, que lo es, sino también y sobre todo, es un problema de índole social.

Para el filósofo Byung Chul Han, en entrevista (www.pagina12.com.ar) publicada el 17/05/2020, el Covid-19:

Está mostrando que la vulnerabilidad o mortalidad humanas no son democráticas, sino que dependen del estatus social. La muerte no es democrática. La Covid-19 no ha cambiado nada al respecto. La muerte nunca ha sido democrática. La pandemia, en particular, pone de relieve los problemas sociales, los fallos y las diferencias de cada sociedad. Piense por ejemplo en Estados Unidos. Por la Covid-19 están muriendo sobre todo afroamericanos. La situación es similar en Francia. Como consecuencia del confinamiento, los trenes suburbanos que conectan París con los suburbios están abarrotados. Con la Covid-19 enferman y mueren los trabajadores pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades. Tienen que trabajar. El teletrabajo no se lo pueden permitir los cuidadores, los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo.

La Covid-19 muestra que vivimos en una sociedad de clases. Ese “enemigo invisible”, es muy agresivo, contagioso y produce muertes, pero no lo hace conscientemente. No tiene tácticas y estrategia para su arremetida. Pero cuando o hace, en su inmensa mayoría, lo hace contra los inmigrantes, los negros, los pobres, los más desvalidos o el desecho que va dejando el capital o el descarte en palabras del papa Francisco.

Para evidenciar eso nos basta con tomar como ejemplo lo que ocurre con el Covid-19 en Estados Unidos, foco actual de la pandemia.

Según el cirujano general de EE.UU, Jerome Adams, uno de los portavoces del gobierno en temas de salud pública, en entrevista de Carlos Serrano, de BBC, el 08/04/2020, afirmó: “Muchos estadounidenses negros están en mayor riesgo ante el covid-19”. Estemos claros en que no es una condición genética lo que hace a los afroamericanos más vulnerables ante el virus, sino una serie de factores sociales que los ponen en desventaja.

Para Amitabh Chandra (08/04/2020), director de investigaciones de políticas de salud en la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, en la misma entrevista de la BBC, además de las condiciones de salud, hay otros tres factores que ayudan a explicar por qué la población afro en EE.UU. es más vulnerable ante el coronavirus: Tienen menos seguros de salud respecto a otros sectores de la población, tienen menos ingresos y menos ahorros y son parte de una población que sigue trabajando en las calles durante la pandemia, como policías, empleados de aeropuertos, bodegueros, domiciliarios, etc.

Y si hablamos de los latinos la cosa es aún peor. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, las cifras muestran que el 34% de las muertes son de hispanos, un porcentaje incluso más alto que los afroamericanos.

El 16/05/2020, en declaraciones a los medios internacionales, el expresidente de EE.UU, Barack Obama, indicó que la crisis del coronavirus ha recalcado “las desigualdades subyacentes y las cargas adicionales con las que históricamente las comunidades negras han tenido que tratar en este país”.

“Lo vemos en el desproporcionado impacto de la Covid-19 en nuestras comunidades, así como cuando un hombre negro se va a correr y otros sienten que le pueden parar y cuestionar y disparar si no se pliega a su interrogatorio”. Obama se refería al homicidio de Ahamaud Arbery, un joven deportista negro asesinado el pasado febrero al ser supuestamente confundido con un ladrón en Georgia. Por tanto, no es cierto que el Covid-19 sea una amenaza para la humanidad entera, pero si lo es para los negros, inmigrantes y los más vulnerables socialmente y también, por cierto, lo es para la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

7. ¿Se mantendrá la geopolítica actual?

Las palabras que más suena en estos tiempos de Covid-19, en el mundo son: crisis y decadencia. Ambas aluden a la economía y el orden capitalista aún prevaleciente. China, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), tendrá un crecimiento de sólo 1,2% del Producto Interno Bruto (PIB) para este año 2020 y otras fuentes hablan de un crecimiento de 2,2%. Sea cuál sea al final ese porcentaje, lo cierto es el profundo impacto que eso generará en el planeta tierra, tomando en cuenta que el gigante chino es una de las principales locomotoras de la economía mundial y su crecimiento original se había calculado en 6% del PIB.

En un reportaje de Ángel Ferrero del 13/03/2020 se informa que la empresa Bloomberg anticipó que la economía global perdería alrededor de 3 billones de dólares y algunas de las principales economías industriales verían caer su PIB hasta un 3% y en el caso de Estados Unidos el FMI habla de 5,9%. Lo peor de todo es que la “caja de herramientas” que poseen, no es muy adecuada para la tarea de enfrentarse el daño económico que está causando la pandemia.

En informe de marzo de este año, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) también avizora un panorama nada favorable para la económica mundial para 2020. La presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, habló de un ‘shock’ económico para la Unión Europea importante, similar a la crisis financiera del año 2008.

El Covid-19, según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), ya ha causado una pérdida de muchos millones de dólares en la economía mundial y su duración y profundidad dependerán de tres cosas: cuán lejos y cuán rápido se propagará el virus, cuánto tiempo pasará antes de que se encuentre una vacuna y qué tan efectivos serán los gobiernos para mitigar el daño.

A quienes aseguran que el Covid-19 lo que ha hecho es poner de relieve la realidad de un paciente que estaba sufriendo ya de algún tipo de dolencia previa y pareciera ridículo esperar que un patógeno, como el Covid-19, pueda revertir una trayectoria que lleva desarrollándose mucho tiempo. Por tanto, el Covid-19 puso en evidencia lo que era una gran verdad: la gran crisis que padece el modo de producción capitalista.

El 10/05/2020, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador aseguró: “No fue la pandemia lo que tiró la economía, lo cierto es que ya la economía neoliberal estaba en crisis, estaba mal. Lo que hizo la pandemia fue acelerar, precipitar el derrumbe económico, sostuvo”.

El filósofo, Surcoreano, Byung Chul Han, ya citado, ha dicho: “La Covid-19 ha dejado latentes las diferencias sociales, así como que “el principio de la

globalización es maximizar las ganancias” y que “el capital es enemigo del ser humano”. Y agregó:

El virus no detiene el avance de China. China venderá su estado de vigilancia autocrática como modelo de éxito contra la epidemia. Exhibirá por todo el mundo aún con más orgullo la superioridad de su sistema. La Covid-19 hará que el poder mundial se desplace un poco más hacia Asia. Visto así, el virus marca un cambio de era.

Según el escritor uruguayo, Raúl Zibechi, en un artículo titulado:” Coronavirus. A las puertas de un nuevo orden mundial” (25/03/2020) menciona que: “una encuesta de *Foreign Policy* entre doce intelectuales destacados concluye que Estados Unidos perdió su capacidad de liderazgo global y el eje del poder mundial se traslada a Asia. La pandemia es la tumba de la globalización neoliberal, en tanto la del futuro será una globalización más amable, centrada en China y Asia Pacífico”.

Mientras tanto el filósofo esloveno, Slavoj Žižek (06/05/2020), en una entrevista hablará del “comunismo”, “no como un sueño inconcreto, sino simplemente como el nombre para lo que ya está sucediendo (o al menos lo que muchos perciben como una necesidad): medidas que ya se están contemplando, e incluso haciendo entrar en vigor parcialmente. No es la visión de un futuro luminoso sino más bien de un “comunismo del desastre” como antídoto del “capitalismo del desastre”.

El Estado no solo debería asumir un papel mucho más activo, reorganizando la fabricación de los productos más necesarios, como mascarillas, kits de pruebas y respiradores, requisando hoteles y otros complejos de vacaciones, garantizando el mínimo de supervivencia a todos los desempleados, etc., sino hacer todo esto abandonando los mecanismos del mercado. Solo hay que pensar en los millones de personas, como los que trabajan en la industria turística, cuyos trabajos, al menos en algunos casos, se perderán y ya no tendrán sentido. Su destino no se puede dejar en manos de los mecanismos del mercado o de estímulos puntuales.

Y agrega:

Las líneas que nos separan de la barbarie son cada vez más claras. Uno de los signos de la civilización actual es que cada vez más gente comprende que la prolongación de las diversas guerras que recorren el planeta es algo

totalmente demencial y absurdo. Y también que la intolerancia hacia las demás razas y cultura, y hacia las minorías sexuales, resulta insignificante en comparación con la escala de la crisis a la que nos enfrentamos. Por eso, aunque hacen falta medidas de guerra, me parece problemático el uso de la palabra “guerra” para nuestra lucha contra el virus: el virus no es un enemigo con planes y estrategias para destruirnos, es sólo un estúpido mecanismo que se autorreplica.

Lo que parece un hecho evidenciado, en esta era del Covid-19, es que la geopolítica actual se derrumbará. Ya Estados Unidos no será su epicentro, ahora otros actores globales están haciendo presencia. En la zona euroasiática está Rusia y en el Continente Asiático China. Así que la geopolítica que ya se está conformando, en pleno desarrollo del Covid-19, es una geopolítica de varios centros de poder.

Pero lo que no parece muy claro es si estaremos en el definitivo derrumbe del paradigma capitalista. En todo caso, volviendo con Žižek, se podría decir que “El capital es un virus pero en forma de entidad espectral, por lo que dejará de existir si dejamos de actuar como si creyéramos en él”.

Conclusiones

En este ensayo los paradigmas los entendimos como modelos o ejemplos a seguir que están arraigado en el imaginario colectivo de la gente.

Dimos cuenta de siete paradigmas o modelos.

El primero fue el de la certidumbre, que está en crisis terminal, por cuanto lo que pasará postpandemia entre si volver a la normalidad o producir un cambio en el modo de vida del ser humano está aún por definirse. La incertidumbre es lo que prevalece.

El segundo, que aseguraba que Venezuela sería un apocalipsis en época del Covid-19, al menor para el momento de concluir este ensayo, se había derrumbado con los datos de la realidad, aunque la amenaza de la pandemia sigue siendo real y concreta, no sólo, por cierto, para nuestro país.

El tercero, aquel que considera que “la buena vida” es lo primero, choca con una realidad: de la muerte no se vuelve, pero de la economía sí, por cuanto ésta (Bio) sin “mera” vida (Zoe), no tiene sentido ni existencial ni económico. Aunque hay quienes siguen insistiendo en que el derecho a la vida (Zoe) de los ancianos y de muchos otros también, no debe garantizarse en épocas del Covid-19.

En el cuarto paradigma se desmontó la acusación contra los médicos cubanos que practican la solidaridad internacional y que serían algo así como “bru-

jos con bata blanca”. Resulta que esos médicos, ante el Covid-19, no sólo han puesto en su justa dimensión el gran avance de la medicina cubana sino también el alto valor que le asignan a la solidaridad hacia diversas naciones del mundo, incluyendo unas cuantas del primer mundo.

El quinto modelo que fue desmontado tiene que ver con el “Estado mínimo”, que ha evidenciado sus grandes falencias en momentos del Covid-19 al sucumbir ante la presencia omnipotente del Estado, no sólo para auxiliar a los que sufren directamente el virus, sino también a los neoliberales, propietarios del capital, quienes no han tenido empacho alguno en acudir ante él para que socialice las millonarias pérdidas de sus multinacionales y del sistema financiero mundial.

El sexto paradigma, el que levanta la bandera de la democratización del COVID-19, se estrella con una realidad: no son los millonarios los más infectados; son, por el contrario, los negros, inmigrantes y los más vulnerables socialmente, entre ellos latinoamericanos y caribeños, lo que más padecen y sufren por esta pandemia.

El séptimo y último modelo, hizo referencia a la geopolítica actual y en particular a los juegos de intereses que están presentes. En esta era del Covid-19, lo que parece un hecho evidente, es que la geopolítica actual, donde Estados Unidos era su epicentro, ahora otros actores globales están haciendo presencia. En la zona euroasiática está Rusia y en el Continente Asiático China.

Por tanto, la geopolítica que ya se está conformando, en pleno desarrollo del Covid-19, es una geopolítica de varios centros de poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ángel M., Luis (06/04/2020). Reflexión sobre el covid19: la economía no son unos señores de sombrero que juegan a la bolsa. Disponible en: <https://www.diario26.com/281785--reflexion-sobre-el-covid19-la-economia-no-son-unos-senores-de-sombrero-que-juegan-a-la-bolsa>

Bautista S. Juan (2014). ¿Qué significa pensar desde América Latina? Ediciones Akal, S.A. Madrid, España.

BBC News Mundo (28/03/2020). Coronavirus: la polémica en Estados Unidos después de que el vicegobernador de Texas hablara de arriesgar las vidas de los mayores para salvar la economía. BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52043274>

Cepeda M., Denisse (15/04/2020). El FMI prevé que China evite la recesión al crecer un 1,2% en 2020. Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/14/economia/1586869391_850514.html

Diario El Comercio y AFP (28/01/2020). Estos son los países mejor y peor preparados para una epidemia, según el Global Health Security Index ¿Dónde se ubica Ecuador? Disponible en: https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/epidemia-paises-preparacion-coronavirus-protocolos.html.

Ferrero, Angel (13/03/2020). La dimensión política del coronavirus. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/angel-ferrero-dimension-politica-covid19>

Kuhn, Thomas (2004). La estructura de las revoluciones científica Octava reimpresión Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Magdaleno, Cristina (21/04/2020). Chomsky: Estamos ante otro fallo masivo y colosal del capitalismo neoliberal. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/chomsky-estamos-ante-otro-fallo-masivo-y-colosal-del-capitalismo-neoliberal/10005-4226729>

Morín, Edgar (2011). La Vía para el futuro de la humanidad. Ed. Paidós. Barcelona.

Mundo La República (21/04/2020). Teniente gobernador de Texas asegura que vale perder la vida para salvar la economía. Disponible en: <https://larepublica.pe/mundo/2020/04/21/texas-dan-patrick-asegura-que-vale-perder-la-vida-para-salvar-la-economia-en-estados-unidos-por-coronavirus/>

Muñoz, Alma E. (10/05/2020). El neoliberalismo tiró la economía mundial, no la pandemia: AMLO. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/05/10/el-neoliberalismo-tiro-la-economia-mundial-no-la-pandemia-amlo-7090.html>

Nozick, Robert (1974). Anarquía, Estado y utopía. Editorial Innisfree. Madrid, España.

Prigogine. Ilya (1996), El fin de las certidumbres. Editorial Andrés bello, Santiago de Chile.

Riva, Massimo (03/06/2020). La biopolítica de la muerte. Disponible en: <https://ficciondelarazon.org/2020/06/03/massimo-riva-la-biopolitica-de-la-muerte/>

Serrano, Carlos (08/04/2020). Coronavirus en EE.UU. | El devastador impacto del covid-19 entre los afroamericanos. BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52219474>.

Sigüenza, Carmen, Rebollo, Esther (17/05/202). Byung-Chul Han y el coronavirus: “La muerte no es democrática”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/266458-byung-chul-han-y-el-coronavirus-la-muerte-no-es-democratica>

TELAM (12/04/2020). Alberto Fernández sobre las medidas: “El dilema entre economía y salud es falso”. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202004/450801-alberto-fernandez-sobre-las-medidas-el-dilema-entre-economia-y-salud-es-falso.html>

TELAM (16/05/2020). Obama vuelve a criticar a Trump y a “quienes hacen como que están al mando”. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202005/464733-obama-vuelve-a-criticar-a-trump-y-a-quienes-hacen-como-que-estan-al-mando.html>

The Washington Post (20/03/2020). ¿Por qué la propagación del covid-19 en Venezuela es una perspectiva particularmente aterradora? Editorial. Diario. N.W. Washington D. C. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/opinions/global-opinions/why-the-spread-of-covid-19-in-venezuela-is-a-particularly-frightening-prospect/2020/03/19/47d94d20-693f-11ea-9923-57073adce27c_story.html

Vassallo, Guido (08/05/2020). García Linera: “Los estados oscilarán entre dos asíntotas: más democratización o más monopolio”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/264538-garcia-linera-los-estados-oscilaran-entre-dos-asintotas-mas->

Wallerstein, Immanuel (2005). El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos. *Disenso*, 47, octubre. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/inmwalx1105.htm>

Zibechi, Raúl (25/03/2020). Coronavirus. A las puertas de un nuevo orden mundial. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/geopolitica-china-estados-unidos-union-europea-a-toda-velocidad-hacia-el-caos-sistemico>

Žižek, Slavoj (06/05/2020). Slavoj Zizek: «No habrá ningún regreso a la normalidad». Disponible en: <https://elcultural.com/slavoj-zizek-no-habra-ningun-regreso-a-la-normalidad>